

# **En camino hacia el Congreso Nacional de Laicos (2020) Diócesis de Burgos *Documento final***

## **0. Itinerario seguido**

Ante la convocatoria por parte de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar del Congreso Nacional de Laicos, nuestra Delegación la aceptó de buen grado y se vio necesario conocer cuál iba siendo el proceso a nivel nacional a fin de ir informando y mentalizando de cara al momento diocesano.

Ya en el encuentro de Pentecostés (19 de mayo de 2018), se optó porque el bloque de reflexión, en consonancia con el proyecto del Congreso, fuera sobre la dimensión socio-política del laicado en el mundo.

En enero de 2019, tras recibir los materiales *Misioneros de la alegría* (sobre *Gaudete et exultate*), se informó a todos los movimientos, asociaciones y parroquias (de mayor entidad) de los mismos y se les ofreció para que los grupos fueran sensibilizándose.

El día 21 de marzo, acompañados por el Sr. Arzobispo, tuvimos un encuentro al que habían sido convocados los diversos movimientos y asociaciones y los laicos no asociados (a través de sus representantes en los consejos pastorales diocesano y arciprestales) donde se volvía a explicar el sentido y el itinerario hacia el congreso, a la vez que se ofrecían ya los materiales de trabajo para los grupos.

Diversos miembros del equipo de Delegación se hicieron presentes en los encuentros eclesiales y en las parroquias donde se les solicitó para animar a la participación.

A finales de mayo se recogieron las aportaciones realizadas desde diversos ámbitos. *De asociaciones y movimientos:* Acción Católica General, Adoración Nocturna, Alianza en Jesús por María, Cooperadores Salesianos, Cursillos de Cristiandad, Encuentro Matrimonial, Encuentro y Solidaridad, Equipo de Pastoral Obrera de la parroquia del Espíritu Santo (Burgos), Frater, Grupo de Vida, Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), Institución Teresiana, Justicia y Paz y Delegación y Equipos de Pastoral Obrera. Y las provenientes *de las parroquias y arciprestazgos:* Briviesca, La Ventilla / El Salvador / Castañares, Espíritu Santo (Miranda), S. Gil, S. Pedro y S. Felices (junto con Promoción Solidaria), S. Antonio Abad, S. Juan Evangelista y S. Julián, junto con las de los arciprestazgos de Arlanza y S. Juan de Ortega.

Con todo ello se elaboró un Documento-síntesis. Éste fue trabajado en el encuentro de Pentecostés (8 de junio de 2019). Fruto de este itinerario es el presente Documento final.

## 1. RECONOCER ES LO PRIMERO

***1. ¿Qué aspectos positivos observamos en nosotros mismos y en nuestro entorno que nos indican que estamos en el camino hacia la tarea de ser una Iglesia misionera?***

Hay que subrayar que se valora como positiva la necesidad del seguimiento de Jesús, “estar unidos” a él, cultivar “la gracia bautismal”, la vuelta al Evangelio, la celebración eucarística y la oración. Nos estimula el testimonio de fe de tantas personas que nos rodean y algunas homilías más cercanas a la realidad de la gente. Ello va unido, y muy resaltado: el avance en una mayor conciencia laical (aunque a veces haya desánimo y predomine la gente mayor), la existencia de un mayor protagonismo y misión laicales, el sentir “la responsabilidad de la misión evangelizadora”. Y, junto a ello, se pone en valor que “estamos formados” y la importancia que cada vez más algunos laicos otorgan a la formación (aunque a veces es más de índole específica para tareas pastorales y no troncal desde la identidad del laico).

Motivos de aliento y esperanza son que, aunque seamos menos los cristianos, somos más conscientes y auténticos; ello nos lleva a hablar de la Iglesia sin miedo, incluso en ambientes de rechazo; algunos colectivos sacan fortaleza en la debilidad para asumir responsabilidades eclesiales; y desde los movimientos y asociaciones, el hecho de participar en un movimiento organizado, valorar el carisma propio, la renovación de algunos de ellos y el intento de coordinar los distintos movimientos y asociaciones; igualmente, el hecho de poder participar en este proceso hacia el Congreso Nacional.

Se va avanzando en descubrir el valor de la comunidad, el sentirnos apoyados por ella y el mayor sentido de Iglesia (parroquias, arciprestazgos, diócesis). Existe una mayor actitud de apertura en las parroquias (escucha, diálogo, adaptación...) con algunas nuevas dinámicas parroquiales no convencionales y su apertura al barrio. Se va generando una clara conciencia de querer hacer de la parroquia una casa abierta, acogedora y en salida y va desarrollándose una mayor conciencia diocesana.

Se constata una mayor cercanía y colaboración entre laicos y sacerdotes, apreciándose una mejor valoración de los laicos y su empeño en que sean protagonistas y corresponsables, se agradece la abundancia de asociaciones y movimientos de laicos. Cabe resaltar también el avance arciprestal en el sentido comunitario entre las actividades evangelizadoras y las ofertas culturales desde los diversos pueblos. Todo ello hace que se vea con esperanza el impulso de los caminos sinodales.

Del mismo modo, se observa con alegría el hecho de que se ha avanzado en la formación de los laicos, en las ofertas de formación parroquial y en los diversos encuentros diocesanos. Junto a ello, se agradece el plan pastoral “Discípulos misioneros” y el lanzamiento de AC a nivel diocesano.

Cabe resaltar el hecho de constatar entre nosotros experiencias que se están llevando a cabo de primer anuncio /intento de acercarse a los que se han alejado de la fe (“mostrándoles al Dios amor y misericordioso” de Jesús)... Y, del mismo modo, que se conozca y valore más lo que hacemos como Iglesia (Cáritas, Manos Unidas, otras asociaciones cristianas...). Y se apunta el esfuerzo por utilizar un lenguaje más sencillo y cercano, rodeado de algunos gestos, que nos hace más comunicativos en la sociedad, y la importancia de internet y tv para transmitir el Evangelio.

Tenemos conciencia de ser una Iglesia en salida y ello nos empuja a una mayor presencia de la Iglesia en las periferias, buscando la cooperación y las sinergias con otras personas y movimientos (“se va ganando en las relaciones con otros movimientos sociales”). Los laicos están más abiertos a los problemas sociales y algunos asumen tareas en instituciones y organizaciones públicas. Fruto de ello es que estamos asumiendo el compromiso socio-político de la fe y, desde ahí, desarrollamos mayores compromisos (aunque en pequeño número). Es gozoso constatar que haya comunidades implicadas en el barrio, con pobres y marginados.

Nos alienta la cercanía del Papa Francisco, con sus gestos proféticos dirigidos a la sociedad y en el discernimiento que nos brinda en temas de fe/vida. Nos sabemos llamados a construir un mundo mejor desde una auténtica fe: “no estamos de acuerdo con este mundo; queremos que sea diferente a la luz de Cristo”. Avanzamos más en la línea de la construcción del Reino de Dios y no en la mera sacramentalización y hemos de reconocer que “se van dando pasos, aunque cortos” y que estamos en camino para buscar entre todos nuestro tipo de presencia en la sociedad burgalesa.

## ***2. ¿Qué dificultades hemos de superar aún en nuestra Iglesia?***

### ***\*En la sociedad***

Nos encontramos ante muchos cambios socio/culturales que se han dado en muy pocos años. Ello nos puede llevar a la desesperanza, la desilusión y la rutina. Nos sentimos condicionados por el ambiente consumista donde lo religioso queda marginado. En esa situación experimentamos el miedo a expresarnos libremente y a dar testimonio cristiano.

Se percibe la visión negativa que se tiene de la Iglesia, que aparece muy cargada de pasado, y una fuerte desconfianza ante la institución/jerarquía. Por eso se reclama una mayor transparencia en los procesos y actuares de la Iglesia.

Tenemos dificultades para situarnos en nuestro mundo y contexto actual. A veces no se sabe bien cuál ha de ser el papel de la Iglesia en el mundo. De hecho, estamos muy encerrados en nosotros mismos, sin una visión mundial y con poca atención a los temas del decrecimiento y del medio ambiente. Tenemos miedo a lo desconocido, a salir de lo de “siempre se ha hecho así”, y por ello se solicita una mayor creatividad, una apertura a lo nuevo.

### ***\*En la Iglesia***

Constatamos que el encuentro/seguimiento de Cristo a veces está muy diluido y que apenas vivimos sus exigencias (para intentar ser más atractivos), confiando más en nuestras fuerzas que en el Espíritu. No hay armonía entre fe/vida; caemos presas del activismo, desde una espiritualidad desencarnada; las celebraciones son rutinarias, el lenguaje utilizado es poco “legible para nuestros contemporáneos”. Seguimos insistiendo en el número y somos personas de edad avanzada.

Seguimos siendo una Iglesia muy clericalizada aún; y ello tanto por los sacerdotes como por la inhibición de los laicos (que reclaman con insistencia un mayor protagonismo). Esto es, falta el ejercicio de la sinodalidad porque todavía hoy se dan tendencias paternalistas, protagonismos y personalismos. Lógicamente se critica insistentemente el escaso protagonismo de la mujer. Y junto a ello, el mal que están haciendo los escándalos por parte de los miembros de la Iglesia.

Falta la dimensión comunitaria (seguimos siendo muy individualistas). Y se echa de menos la conexión entre grupos, parroquias, arciprestazgos; aún se dan muchos “capillismos”. Hemos de avanzar por el camino de comunión.

Se da una falta de formación laical/religiosa (que debería ir en clave de doctrina social de la Iglesia) y un laicado poco organizado que apenas dialoga con otras realidades de la sociedad. Casi es unánime el lamento de que ofrecemos espacios y actividades, pero faltan procesos para desarrollar las vocaciones bautismales. Mayoritariamente somos cristianos de vida dominical, pero no comunitaria.

Se da una imagen de una Iglesia dispensadora de sacramentos y éstos vistos tan sólo como acto social. Las familias, aunque hay muchas que intentan edificar una iglesia doméstica, no están implicadas; los jóvenes están ausentes o no se comprometen, existe la descoordinación, pues no hay directrices comunes, y se percibe la dificultad para conciliar vida personal y tareas pastorales. En la evangelización, a veces hay duplicidades y siguen existiendo barreras arquitectónicas y psicológicas.

La Iglesia no se concibe como misionera, no se sale a las periferias, sólo se piensa en atender lo de dentro: existe un mayor compromiso intra que extraeclesial.

### ***3. ¿Qué signos positivos y negativos encontramos en el mundo de hoy y son una llamada para las comunidades cristianas?***

#### ***\*En la sociedad***

Se detecta de diversas maneras la existencia de prejuicios sociales desde la cultura secularista hacia la Iglesia (que todavía goza de un sano prestigio en muchos sectores); y, del mismo modo, que las desigualdades e incertidumbres generan desconfianza y empujan a buscar refugio y seguridades en ideologías identitarias (nacionalismos, populismos, extremismos) que ven a los otros, a los diferentes, como amenaza”. Ahora bien se subraya como signo positivo el hecho de que vivimos en una sociedad libre, con capacidad de elegir y donde podemos ser sal. Ello nos ha de llevar a renovarnos y a “reparar la Iglesia”.

La gente está en actitud de búsqueda de valores distintos a los ofrecidos por nuestra sociedad. Descubrimos que en ocasiones aflora la poca valoración de la vida y la cultura del descarte, influidos por el consumismo, el materialismo y el individualismo, el relativismo... Sin embargo, también se constatan muchas cosas positivas: el valor hacia la dignidad de la persona, la igualdad hombre-mujer, la solidaridad, la tolerancia, la creación, los emigrantes, la caridad y la familia.

Igualmente cabe destacar el abanico amplio del voluntariado, la preocupación por el medio ambiente y la defensa de los derechos humanos. En especial hay jóvenes que se insertan en estos proyectos, la revolución tecnológica desde la globalización... que puede ayudarnos (sin eludir los graves riesgos) a la evangelización y en esta sociedad multicultural y multireligiosa se nos ofrece la oportunidad de fomentar el diálogo.

#### ***\*En la Iglesia***

Hoy se vive una fe menos numerosa, pero más coherente como opción libre y personal; dada la mayor esperanza de vida, los mayores siguen realizando tareas eclesiales y sociales. Existe una mayor participación eclesial y una oferta de formación continuada, aunque se solicita que también se oriente sobre temas actuales de moral ante

los cuáles no sabemos dar respuesta y evitar el riesgo del secularismo y la mundanidad en el interior de la Iglesia.

Bien es cierto que aún se sigue viviendo en muchos ambientes la fe como mera práctica rutinaria y se reciben los sacramentos por costumbre social; sin embargo, también se detecta una práctica esporádica de la fe en algunos durante ciertas fiestas, pero en actitud de respeto, apertura e incluso búsqueda

Hay gente que se siente llamada a la misión, que se asume de forma clara y decisiva la opción por los pobres y necesitados, y conjugada con gestos en su favor y la solidaridad ante tragedias masivas. Nos estimula en nuestro caminar cristiano la existencia de diversos organismos caritativo-sociales de la Iglesia (Cáritas, Manos Unidas...); la imagen de cercanía y coherencia del Papa y el testimonio de los cristianos perseguidos y martirizados por su fe.

## 2. INTERPRETAR A LA LUZ DEL ESPÍRITU

### ***4. ¿Qué obstáculos encontramos para la vivencia plena de nuestra vocación?***

Entre los principales obstáculos se constata de forma reiterada el individualismo social que nos contagia arrastrándonos al individualismo eclesial: no asumimos que somos Pueblo de Dios y caemos en el pasotismo, la indiferencia, la falta de compromiso, vergüenza, pereza, falta de tiempo, creernos los mejores, a veces nos sentimos incomprendidos en la propia familia... Ello ha de conducirnos no sólo a vivir la fe como Iglesia sino a ser un Pueblo de Dios generador de fe.

Descubrimos en múltiples ocasiones la falta de encuentro personal con Jesús, vivida en clave intimista, confiando más en uno mismo que en Dios, frente a una experiencia viva con el Resucitado; ello nos arrastra a que no sepamos reconocer a Dios en los signos, en la vida diaria. Por tanto, se precisa una espiritualidad laical profundamente evangélica. Y, dado que vivimos más del cumplimiento que del seguimiento, desde parámetros moralistas y ritualistas, hemos de sentir “pasión por Jesús, pasión por su pueblo”.

Así surge la comodidad, la falta de compromiso y esperanza, el miedo a la vocación (que no siempre parte de la vocación común bautismal). Por ello, hay que profundizar en el sentido del bautismo con el despliegue de los diversos carismas, sin separar vocación/misión y asumiendo los compromisos que Dios por la Iglesia nos ofrece.

Aún vivimos bajo el peso de una Iglesia de cristiandad, que en ocasiones nos lleva a querer adecuar (personal y comunitariamente) la fe a nuestro mundo perdiendo la identidad cristiana. El descenso progresivo de feligreses, la edad avanzada de los mismos, sin apenas relevo generacional y la poca importancia a la mujer en la Iglesia nos crea desaliento; aunque no obsta para reconocer el valor que la mujer ha tenido y sigue teniendo en diversidad de tareas evangelizadoras.

No se puede obviar el lastre del clericalismo tanto entre ministros ordenados como laicos y la propia estructura organizativa de la Iglesia que a veces lo favorecen, conllevando una insuficiente participación en los consejos. Las diversas sensibilidades en la Iglesia a veces nos desconciertan.

Se hace necesario que los laicos participemos más activamente; y, para ello, se necesita más formación y más colaboradores en estas tareas y en las ordinarias de la vida parroquial.

Constatamos la falta de acompañamiento, formación y reflexión para descubrir la importancia de la vocación laical; se sigue pensando en la tarea de los laicos como un servicio y no como una vocación ministerial. No realizamos el discernimiento adecuado y corremos el peligro de caer en el activismo. Por tanto, se ve como necesaria la promoción, junto a otras pastorales vocacionales, de la laical.

No terminamos de sabernos en misión, que “toda nuestra vida es una misión”. Y, por ello, nos resistimos a comunicar el aroma del Evangelio en los ámbitos sociales que nos desafían, entre los alejados y los jóvenes, utilizando en muchas ocasiones un lenguaje incomprensible para los oyentes. Hemos de ser cristianos “contracorriente”.

### ***5. ¿Qué procesos hemos de impulsar para cumplir la misión a la que estamos llamados?***

Hemos de crecer, desde el bautismo, en la toma de conciencia de la vocación (regalo) para la misión (responsabilidad). Para ello se solicita cultivar la espiritualidad laical, donde la eucaristía sea el centro de la vida y de la parroquia y vivamos a la escucha de la Palabra de Dios y en oración personal y comunitaria. Hemos de cultivar el sentido eclesial y la pertenencia, potenciando la dimensión comunitaria que favorezca la autonomía responsable de los laicos y acostumbándonos a gestionar la pluralidad.

Para ello, hemos de buscar la comunión y la corresponsabilidad desde los diversos acentos, carismas y espiritualidades tanto entre los creyentes, los diversos grupos parroquiales, los movimientos y asociaciones y éstos con las parroquias, desde la diócesis. Es preciso edificar parroquias unidas, evangelizadoras, abiertas, acogedoras, hospitalarias y solidarias y promover la integración de los laicos en movimientos y asociaciones.

Hemos de ser capaces de generar espacios de encuentro para compartir, cualificar y contrastar el compromiso; al igual que dinamizar procesos que fomenten la vivencia de la fe de manera integral: grupos de vida, espiritualidad en conversión y desde la vida, formación renovada y actualizada desde la vocación laical para vivir en coherencia la fe para la misión. Ello ha de llevarnos a no tener prisas, sino respetando el ritmo de las personas, siendo éstas el centro y no tanto los resultados.

Estamos llamados a vivir desde una mística abierta al mundo como espacio de encuentro con el Resucitado y el plan amoroso de humanización que Dios quiere para el ser humano. Santificar, desde el respaldo comunitario, las mediaciones y los ámbitos de la vida y la sociedad (familia, trabajo, cultura, política, economía, ecología, migraciones, multiculturalidad, mundo digital), ayudados desde el método ver-juzgar-actuar y desde una formación y opción específica de la doctrina social de la Iglesia.

Qué mejor que estar convencidos de lo que creemos, viviéndolo y comunicándolo con gozo, acogiendo el plan que Dios tiene para el mundo, sintiéndonos colaboradores suyos e interpretando los signos de los tiempos.

## ***6.¿Cómo responder y afrontar los desafíos que nos plantean las respuestas a las dos anteriores preguntas?***

Entre los diversos horizontes, se ha destacado que hemos de aumentar la vida sacramental e interior, cultivando la pertenencia comunitaria y abriéndonos al diálogo entre las diferentes sensibilidades eclesiales. Se ha de impulsar la formación de grupos de vida (ofreciendo proyectos personales y comunitarios) en los que se vaya profundizando la vocación y misión personal, comunitaria y eclesial para que vayan surgiendo cristianos maduros desde la vida y capaces de tender puentes con el mundo.

Para ello se indica que se han de provechar las ofertas formativas diocesanas (que sean asequibles), que cada parroquia tenga un proyecto/plan/programa en comunión con el diocesano, revisable y revisado y que se promueva la existencia de movimientos y asociaciones que respondan a la nueva sensibilidad socio-eclesial.

Hemos de ir a lo esencial de la evangelización, con una mayor claridad comunicativa; renovar las catequesis (contenidos y personas) ofreciendo el acompañamiento posterior, dar a conocer lo mucho y bueno que tenemos y hacemos como Iglesia, aprovechando los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Hemos de tener al mundo, lo secular, como misión, superando el miedo a ser sal, luz y levadura en el medio de la sociedad. Ello nos ha de llevar a vivir el gozo de ser “pueblo”, siendo realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la esperanza, con humildad y valentía.

Principalmente se pide el testimonio cercano de los creyentes, sabiendo que “nuestra misión es anunciar, no recoger”; y, en paralelo, una mayor presencia pública, sin miedos ni cobardías que nos lleve a sintonizar con los problemas del barrio y del mundo, a sentirnos interesados con las alegrías y penalidades de la gente. Y siempre, seguir adelante, abiertos a lo nuevo, atreviéndonos a cambiar.

### **3.ELEGIR CAMINOS DE RESURRECCIÓN**

## ***7.¿Qué cauces debemos potenciar para crecer personalmente y en la vida comunitaria?***

En primer lugar, cabe subrayar con fuerza que se precisa cultivar el camino hacia la santidad (bienaventuranzas y obras de misericordia, como nos plantea el Papa). También se reclama que las eucaristías recobren el verdadero sentido en las personas y sean auténtica acción de gracias y acto eclesial/comunitario, desde la dinámica de la vida a la eucaristía y desde la misa a la misión. Y, junto a ello, se insiste en la importancia de la oración personal y comunitaria.

Es importante reconocer nuestras fragilidades, evitando individualismos, necesitando de los otros, valorando los diversos carismas de los demás y favoreciendo la complementariedad y la sinodalidad. Para ello, se ha de cuidar más las relaciones, el diálogo, la sinceridad, el compromiso entre los creyentes (personal, comunitaria, parroquial y diocesanammente): a veces será más necesario en nuestras reuniones

combinar espacios de trabajo con otros lúdicos para que la gente se sienta a gusto donde se respire mayor alegría.

Desde ahí, hemos de invitar a la gente a formar parte de los equipos de vida y de los catecumenados de adultos. Desde esta perspectiva, los proyectos de vida (personales y comunitarios) nos ayudaran a ir creciendo como adultos cristianos en la Iglesia.

Se reclama una mayor participación en todo el entramado de la vida eclesial y que ésta resulte transparente en todo lo que hace (incluida la economía), dando mayor participación laical en las decisiones diocesanas. A la par, habrá que promover los encuentros y las asambleas a diversos niveles y una formación teológico-pastoral adecuada.

***8. ¿Qué podemos hacer para impulsar nuestra corresponsabilidad en los órganos de participación eclesial (Consejos de Pastoral, Consejos de asuntos económicos, Consejos de laicos...)?***

En primer lugar, es necesario despertar la conciencia de corresponsabilidad entre los laicos a través de los procesos de formación, educándonos simultáneamente laicos y sacerdotes en clave de sinodalidad, fomentando la corresponsabilidad entre todos. Se han de elegir a los miembros que puedan desarrollar esta tarea. Ello nos llevará a tener valentía para aceptar responsabilidades evitando el error de que todo nos lo den hecho y favoreciendo el sentimiento de pertenencia y responsabilidad común.

Se precisa explicar la gran importancia que tienen estos organismos: qué son, quiénes los forman, para qué sirven... evitando así el clericalismo y asumiendo “la Iglesia como algo nuestro”. Y, a la par, clarificar cómo debe ser la participación laical y la propia estructura de los consejos en favor de las decisiones hacia el bien común eclesial.

Se solicita la creación de los consejos pastorales donde aún no existen, generar otras dinámicas en las parroquias pequeñas que encaucen la corresponsabilidad y dinamizar los ya existentes y, siempre, otorgando a los laicos las responsabilidades que les son propias.

Para un mejor funcionamiento en vistas a edificar una Iglesia sinodal, se pide que sean representativos de la pluralidad, que se renueven también atendiendo al criterio de edad de los laicos y que participen en la preparación de las sesiones los diversos grupos y sectores que están representados y que las decisiones sean asumidas por todos las decisiones tomadas, sin críticas y apoyándolas.

También se valora como importante el hecho de ir con propuestas previas y ejercer la auténtica toma de decisiones en el ámbito adecuado y nunca a “escuchar y obedecer”. Dado que sólo se tratan temas pastorales, se solicita pasar de ser meramente consultivos a deliberativos. Finalmente, se ha de informar de lo que allí se hace y se decide, con las implicaciones que tiene para la comunidad desde un caminar con actitud de revisión y verificación.

## **9. ¿Qué responsabilidades hemos de asumir como laicos para estar más comprometidos en el mundo (política, educación, familia...)?**

Hemos de acabar con la dicotomía fe/vida asumiendo una adecuada espiritualidad cristiana encarnada. Ello nos llevará a sentirnos comprometidos en la transformación de nuestra sociedad en el día a día. Para ello hemos de ser autocríticos, practicar el diálogo con el mundo, tener valentía para defender el ideario cristiano, implicarse en los problemas sociales y poner nuestras capacidades al servicio del reinado de Dios.

Estamos llamados a asumir compromisos más estables en la sociedad, siendo activos (“proféticos”) y no meros espectadores de lo que pasa, luchando por un ordenamiento social más justo y fraterno.

Esto implica la participación en las diversas asociaciones civiles y ciudadanas (del pueblo, del barrio, del colegio, de la comunidad de vecinos, peñas, sindicatos, de la mujer, nuevas pobrezas, emigrantes, sindicatos, medio ambiente...) asumiendo tareas de promoción, justicia, solidaridad, bien común... estando dispuestos siempre a saber dar razón de nuestra esperanza y convirtiéndonos en más “influencer” cristianos.

Así pues, necesitamos una mayor formación continua en clave de la doctrina social de la Iglesia para la participación en estos ámbitos y llevar la vida del mundo a nuestras comunidades y viceversa: que la realidad social esté más presente en nuestras celebraciones y que se promocionen espacios de comunicación y diálogo sobre los temas sociales, laborales y políticos desde la justicia, la solidaridad y la paz teniendo en cuenta la doctrina social de la Iglesia.

### **\*LINEAS DE ACCIÓN PRIORITARIAS**

*–Elaboradas por el Encuentro de Laicos (8-6-2018)–*

#### **\*Como criterio general**

Caminar a lo esencial de la evangelización, con una mayor claridad comunicativa; renovar las catequesis (contenidos y personas) ofreciendo el acompañamiento posterior, dar a conocer lo mucho y bueno que tenemos y hacemos como Iglesia, aprovechando los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

#### **\*En clave de vocación laical**

- Generar procesos continuos en la fe que nos ayuden a discernir la vocación laical propia.
- Creación y desarrollo de procesos de formación integral para la acción, donde la DSI tenga un papel permanente.
- Formación en antropología cristiana para saber dar respuesta a los temas actuales de la sociedad sobre la persona.
- Avanzar en el reconocimiento de las mujeres como protagonistas de la vida eclesial.
- Potenciar el acompañamiento de los jóvenes con una pastoral renovada donde puedan sentirse auténticos protagonistas.

**\*En clave comunitaria**

- Cultivar la pertenencia comunitaria a través de la creación de grupos de vida.
- Generar un mayor reconocimiento de los carismas e institucionalización de los ministerios laicales.
- Crear y/o potenciar espacios de diálogo y encuentro entre movimientos, asociaciones y parroquias.
- Potenciar las parroquias rurales.

**\*En clave sinodal**

- Desarrollar una corresponsabilidad real entre laicos, consagrados y sacerdotes.
- Revisar la función y la eficacia de los consejos en sus diversos ámbitos.
- Favorecer una mayor capacidad ejecutiva (no sólo deliberativa) de los consejos en sus distintos ámbitos (parroquial, arciprestal, diocesano...).

**\*En clave de Iglesia en el mundo**

- Abrirnos más a la realidad social, del barrio y del mundo con sus alegrías y desalientos.
- Ayudar a los laicos a implicarse desde su carisma en la realidad política, económica, cultural (especialmente donde la presencia eclesial no existe o es más débil).
- Seguir potenciando las relaciones entre la sociedad (y lo que en ella ocurre) y la vida eclesial.
- Ofrecer formación específica para ello y apoyo a los movimientos y asociaciones que ya lo promueven y trabajan.